

Intervención de Javier Zarzalejos en el XIII Premio FAES de la Libertad

MADRID, 16 OCTUBRE 2026

Buenas tardes, señoras y señores, queridos amigos de la Fundación FAES.

En nombre de la Fundación quiero expresar mi más calurosa bienvenida a este acto en el que haremos entrega del Premio FAES de la libertad a tres mujeres extraordinarias: Rosa María Payá, Yulia Navalnaya y Mashid Alinejad.

Lo hacemos en esta gran institución, Caixa Forum, que desde hace tiempo forma parte y parte muy destacada del tejido social y cultural de Madrid.

Caixa Forum es una referencia de primer orden por el número y la calidad de sus actividades y una plasmación elocuente del compromiso con la sociedad de una gran entidad como es La Caixa.

Agradezco en la persona de su directora Isabel Fuentes que hoy sea esta casa la que albergue un acto que nos honra a todos los que participamos en él.

Queridos amigos.

Esta es la decimotercera edición del premio Faes.

La presencia de nuestras premiadas desmiente la mala prensa que tiene el número trece.

Más aun, esta es una edición particularmente significativa con tres personalidades dedicadas al compromiso por la libertad en países y sociedades muy distintas y muy distantes entre sí.

Esta circunstancia nos permite resaltar un principio esencial, el de la universalidad de la libertad y los derechos humanos. En Cuba, en Irán, en Rusia.

No hay hombres ni mujeres mas merecedoras de la libertad que otros;

no hay culturas ni identidades que puedan oponerse al valor universal de la libertad;

no hay niveles de desarrollo que justifiquen la privación de la libertad como si la libertad fuera un bien que dependa de la “renta per capita”.

Si aceptamos la dignidad como inherente a todo ser humano, defender su derecho a la libertad es la afirmación lógica y la única moralmente aceptable.

La segunda observación que quisiera hacer es que este premio no es el reconocimiento condescendiente de los que gozan de la libertad hacia los que carecen de ella.

La causa de la libertad nos une a todos en un mismo plano porque la libertad es siempre una tarea inacabada y porque no podemos darla por supuesta, tampoco aquí.

Rosa María, Yulia, Mashid nos recuerdan que la lucha por la libertad y los derechos fundamentales adquiere diferentes formas, se tiene que batir en diversos frentes.

En unos casos, hay que luchar contra la corrupción y el dominio oligárquico que sofoca a un país, que secuestra sus instituciones y somete a los ciudadanos que dejan de ser tales para convertirse en siervos de unos pocos.

En otros casos, ¿verdad Rosa María?, la tarea se desarrolla entre la peligrosa agonía de un totalitarismo de miseria y opresión y la esperanza de una transición que traiga el reencuentro de un pueblo en torno a la democracia.

Y también hoy aquí hay testimonio de lo que significa la lucha contra una teocracia sanguinaria, que no reconoce límite alguno en la represión masiva de sus ciudadanos, que se ceba en la agresión a las mujeres y mina la paz y la estabilidad internacional.

Señora y señores:

El testimonio de las tres premiadas, el testimonio que vienen ofreciendo desde sus biografías admirables, es un verdadero descenso a los infiernos, infiernos que siguen enquistados en un mundo al que tenemos que seguir hablando de libertad y derechos fundamentales.

Y en este contexto mundial, cuando se escuchan afirmaciones tan enfáticas como sesgadas de respeto al derecho internacional, uno se pregunta si, en realidad, no estamos volviendo a un derecho internacional previo al nazismo, previo a los valores y principios jurídicos que se incorporaron al estatuto del tribunal que juzgó los crímenes del nazismo, un derecho internacional para los estados, sin presencia de las personas y sus derechos como acreedores de protección, un derecho internacional que servía para justificar que los gobiernos hicieran lo que quisieran con sus pueblos.

Queridos amigos:

Rosa María, Yulia, y Mashid están ganando.

Las autocracias se equivocan cuando confían en la supuesta debilidad de las mujeres. Y Las autocracias se equivocan cuando desprecian el valor de la libertad, una causa aparentemente frágil que, en realidad, es el motor de la mejor historia de la humanidad. Estamos seguros de que las calles de Teherán, de La Habana, de Moscú hablarán en paz más pronto que tarde y nos contarán las historias de todos aquellos, hombres y mujeres, que salieron para rebelarse contra la humillación, para defender su dignidad, para gritar su libertad.

A todos ellos hoy también queremos rendir tributo en la persona de estas tres mujeres extraordinarias.

Muchas gracias